

Para hacer bien el amor hay que venir al socialismo

Ghodsee, Kristen. (2019). *Por qué las mujeres disfrutaban más del sexo bajo el socialismo y otros argumentos a favor de la independencia económica*. Capitán Swing: Madrid.

La autora de esta obra de título llamativo es una antropóloga estadounidense que cuenta con más de dos décadas de trabajo de campo etnográfico en Europa del Este, donde ha investigado los cambios sociales y culturales que acompañaron el derrumbe del bloque soviético, y la consiguiente irrupción de la economía de mercado y el capitalismo. Y, concretamente, sobre cómo esto afectó a las vidas de las mujeres. Se trata de una obra de divulgación que, mezclando experiencias personales con conocimiento etnográfico y un buen número de estudios sobre la cuestión, pretende dar a conocer los resultados de su trabajo y las reflexiones políticas que este ha suscitado, las cuales tienen importantes implicaciones ideológicas. Como la misma Ghodsee explicita, se trata de un texto dirigido a un público estadounidense, especialmente a la juventud que, ante las consecuencias del capitalismo desregulado, ha empezado a mostrar una mayor simpatía e inclinación por las ideas progresistas, e incluso las ideas socialistas que tanto habían rechazado las generaciones anteriores, educadas durante la Guerra Fría.

La tesis central de Ghodsee es, a fin de cuentas, bien sencilla o, como mínimo, menos sorprendente en otras latitudes fuera de EE. UU. A saber, que la economía de mercado y la desregulación perjudica desproporcionadamente a las mujeres respecto de los hombres, ya que estimula la dependencia económica de las primeras respecto de los segundos, haciendo que se vean obligadas en mayor medida a cubrir sus necesidades materiales a través del matrimonio, el afecto o el sexo. Así, las relaciones entre hombres y mujeres se convierten en otra mercancía sujeta a las leyes de la oferta y la demanda. Y son, por lo tanto, relaciones insatisfactorias. Por el contrario, en donde se han implantado políticas de protección social y redistribución de los recursos, las mujeres pueden conseguir más fácilmente la independencia económica, no dependen de sus maridos y no se ven empujadas a utilizar sus relaciones personales con los hombres para cubrir sus necesidades materiales. De este modo, las relaciones entre los sexos son más igualitarias y satisfactorias, incluyendo las relaciones sexuales. Siguiendo ese razonamiento, Ghodsee expone sus argumentos de forma ordenada hablando de trabajo, maternidad, liderazgo, sexo y ciudadanía.

Como no podía ser de otro modo, tratándose de un libro acerca de la situación de las mujeres en los países exsoviéticos en comparación con el capitalismo, el primer punto es el del trabajo. La autora compara las distintas concepciones de las relaciones entre las mujeres y el trabajo. A lo largo del siglo XX, y especialmente des-

pués de la Segunda Guerra Mundial, en el capitalismo se animaba a las mujeres a no entrar al mercado laboral, sino a permanecer en el hogar como esposas, madres y amas de casa, siguiendo así el esquema del hombre proveedor y la mujer dependiente de él. Mientras tanto, en el bloque socialista la incorporación de las mujeres al trabajo era incentivada y elogiada. Citando estadísticas de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 1950 las mujeres constituían el 51,8% de la población activa en la URSS, mientras que en Norteamérica ese porcentaje era del 29,6%.

La cuestión de las mujeres con el mercado de trabajo está ligada a la reproducción y la maternidad, motivo por el que la autora compara los países donde hay o ha habido políticas destinadas a apoyar a las madres en las tareas de crianza a través de guarderías y otros servicios públicos, como los países exsoviéticos o los del norte de Europa, con aquellos países en los que apenas las hay. La aplicación de dichas políticas demanda nuevos impuestos y una redistribución de la riqueza. En EE. UU., las políticas de apoyo a la crianza son vistas, por parte de los sectores más conservadores, como medidas que atentan contra la familia como pilar fundamental de la sociedad, y que adoctrinan a la infancia con ideas comunistas. El resultado es que las mujeres tienen una peor inserción en el mercado de trabajo y, por lo tanto, menos recursos económicos propios, dependiendo mucho más de sus maridos, y siendo relegadas a una posición de inferioridad respecto de ellos.

Las políticas que estimulan la incorporación de las mujeres al trabajo, aliviando sus cargas domésticas y facilitando su independencia económica, guardan relación con las políticas que facilitan su incorporación a la vida política y su promoción en puestos de responsabilidad. En ese sentido, Ghodsee señala las cuotas paritarias como medida destinada a tal fin. Acompañadas del resto de políticas de protección social, las cuotas son de obligada implantación para superar la discriminación estructural que aleja a las mujeres de los puestos de responsabilidad. La necesidad de referentes femeninos en roles de liderazgo es de gran importancia para que las niñas puedan establecer sus proyectos de vida en igualdad de condiciones respecto de los niños.

Expuestas estas cuestiones, Ghodsee se adentra en la cuestión de las relaciones sexuales y afectivas entre los sexos. Empieza haciendo referencia al conocido estudio de Baumeister y Vohs, publicado en 2004 en la *Personality and Social Psychology Review*, titulado "Economía sexual: el sexo como recurso femenino para

el intercambio social en las interacciones heterosexuales”. La tesis central de dicho estudio es que las mujeres controlan sus apetitos sexuales y utilizan el sexo como moneda de cambio en sus relaciones con los hombres para cubrir sus necesidades materiales. Así, las mismas mujeres se preocupan de mantener alto el valor del sexo sancionando a las mujeres promiscuas que hacen que este pierda valor. Esta teoría ha conseguido un buen número de adeptos en EE. UU., ya que responsabiliza a las mujeres de todos los males sociales, que se derivarían de la emancipación femenina en los terrenos económico y sexual. Sin pretenderlo, Baumeister y Vohs describen bien el funcionamiento de las relaciones humanas en el capitalismo, y concretamente las relaciones entre los sexos. El problema de su análisis es que da carta de naturaleza a un modelo específico de relaciones entre los sexos, el modelo basado en la desigualdad económica de las mujeres y la conversión de sus relaciones con los hombres en una mercancía. Es decir, presentan la desigualdad socioeconómica de las mujeres, y el hecho de que intercambien sexo por seguridad material, como una ley de la naturaleza, del mismo modo que desde postulados liberales y neoliberales se concibe la existencia de las clases sociales como un hecho natural insalvable, justificando así su existencia.

Las teorías de Baumeister y Vohs han sido refutadas por los numerosos estudios realizados en países integrantes de la antigua URSS o Alemania oriental. Entre otros estudios, la autora cita el trabajo de las sociólogas rusas Temkina y Zdravomyslova, para el que entrevistaron a mujeres rusas de varias generaciones entre 1997 y 2005. Así, pudieron constatar que las visiones acerca de las relaciones entre los sexos de mujeres rusas se habían transformado desde el discurso pronatalista hasta una concepción igualitaria de las relaciones sentimentales, basadas en la amistad y el respeto mutuo, acorde con lo expresado por la revolucionaria Aleksandra Kollontai varias décadas antes. Fue con la caída del muro y el repentino aumento de la pobreza cuando resurgieron con fuerza las ideas mercantilizadoras del sexo y de las relaciones, típicas de las sociedades capitalistas, llegando a aparecer academias de “cazafortunas”. Pero, antes de esto, las mujeres del bloque del Este presentaban índices mayores de satisfacción sexual, así como de cantidad de orgasmos, en comparación con las mujeres que vivían en

el modo de producción capitalista. En los distintos países que integraron la URSS se estudió la cuestión desde diversos campos, aportando datos interesantes que relacionaban la mayor satisfacción sexual de las mujeres con su independencia económica y la mayor sensación de seguridad social bajo el socialismo.

En el último capítulo, Ghodsee trata la cuestión de la ciudadanía y la participación política de las mujeres como condición *sine qua non* para conseguir mayores niveles de igualdad, haciendo un alegato de la necesidad de movilizar el voto femenino en EE. UU., con una mayor tendencia a votar al partido demócrata. Cabe decir que a lo largo del texto la autora pretende poner en valor la situación de las mujeres en los países del norte de Europa como modelo a seguir para EE. UU., y presenta a países como Dinamarca, Suecia o Noruega como ejemplos de “socialismo democrático”, en contraposición al autoritarismo de la antigua URSS. Aquí estriba la que podría ser principal crítica de las tesis políticas del libro, ya que dichos países son democracias liberales perfectamente encuadradas en el sistema capitalista, aunque con un fuerte Estado del bienestar gracias, precisamente, a que se trata de algunas de las potencias más ricas del planeta. Sin embargo, en zonas menos afortunadas de Europa, como España, hemos visto cómo el Estado de bienestar empezó a ser desmantelado poco después del colapso de la URSS. Al fin y al cabo, este fue una solución *ad hoc* para evitar que la clase trabajadora de Europa occidental empezara a sufrir demasiado pronto los estragos del capitalismo y girara la vista hacia la URSS. Pero una vez desaparecido, el Estado del bienestar ha empezado a ser engullido por la misma lógica del capital, cosa que Ghodsee parece no contemplar en su propuesta.

La obra de Ghodsee aboga por una reforma del capitalismo que beneficie a las mujeres justo cuando el capitalismo presenta cada vez señales más graves de contradicciones internas insalvables, especialmente después de la pandemia. Sin embargo, ofrece interesantes datos acerca de las relaciones entre mujeres y hombres en el capitalismo y el socialismo, por lo que no deja de ser una estimulante lectura.

Marina Pibernat Vila
Investigadora independiente
marina.pibernat.vila@gmail.com